

ocultamiento divino y los límites del conocimiento humano, para señalar principalmente el ámbito de la autocomunicación gratuita de Dios al hombre: condescendencia y don de gracia. El contenido de la Revelación supera en sí mismo el horizonte antropológico dentro del cual la cuestión sobre Dios parece quedar confinada.

Después de profundizar en la imagen bíblica de Dios y mostrar su capacidad de dar una respuesta coherente a las preguntas fundamentales de la razón, somos conscientes de estar ante una Palabra originaria y originante, que no se puede interpretar como el mero eco de las palabras humanas. Dicha Palabra posee una lógica y una hermenéutica propias, que ensanchan el campo de la razón humana, superando la visión dialéctica con que la *sola ratio* abordaría algunos problemas como, por ejemplo, la omnipotencia y el ser personal de Dios o su trascendencia e inmanencia respecto de la creación. Gracias a esta sobreabundancia, la Revelación adquiere significatividad frente a la razón humana. El último capítulo ofrece un intento de acuerdo entre el problema filosófico del Absoluto y el misterio de Dios que se hace accesible mediante la Revelación. Frente a la significatividad y razonabilidad de esta propuesta divina, el hombre está llamado a dar una respuesta.

Nos hallamos ante una obra que contiene elementos muy valiosos para la renovación de la apologética y para la discusión con las diversas formas de ateísmo contemporáneo, a partir de las críticas que la cultura actual dirige a la religión. El autor se mueve dentro del círculo hermenéutico entre razón y fe propuesto por la *Fides et ratio*, e introduce en la teología fundamental la tarea de *alargar los horizontes de la racional-*

dad, insertando en ella la contribución de la Revelación: «Si la imagen del Absoluto más coherente para el hombre es la de un ser personal, la noción de Revelación resulta necesariamente implicada, porque el ser personal puede conocerse verdaderamente sólo en la medida en que él mismo se revele» (p. 51).

Javier Sánchez Cañizares

Gérard SIEGWALT, *Dogmatique pour la catholicité évangélique. Système mystagogique de la foi chrétienne*, t. V, *L'affirmation de la foi. Théologie théologique*, vol. 2, *L'ouvre continue du Dieu vivant*, Labor et Fides, París 2007, 353 pp., 21 x 14, ISBN 978-2-8309-1234-0.

El autor es profesor honorario de dogmática de la Facultad de teología protestante de Estrasburgo (Francia). Con este volumen concluye el autor la edición de su *Dogmatique*, comenzada en 1986. La pretensión general de su entera dogmática es la de actualizar la afirmación de la fe cristiana en confrontación crítica con el mundo de hoy. Toma como punto de partida la realidad tal como es, y la razón humana como principio de su conocimiento. Realidad y razón no son anuladas por la revelación y la fe, sino que las presuponen y en ellas se insertan. La fe no se sitúa fuera del mundo, sino en él, aunque no emana de este mundo. Las tentaciones de la teología cristiana, afirma el autor, han sido la de construirse fuera del mundo, o la de confundirse con él.

El plan general de la obra comienza con dos volúmenes dedicados a los *fundamentos* de la fe (I.1. búsqueda, I.2. realidad y revelación); los dos siguientes, dedicados a la *realización* de la fe, combinan la reflexión filosófica y teológica (II.1. la comunidad cristiana en la sociedad humana; II.2. las mediacio-

nes: Iglesia y medios de gracia); los seis volúmenes restantes consideran la *afirmación* de la fe: la «cosmología» (III.1. ciencias y filosofía de la naturaleza; III.2. teología de la creación), la «antropología» (IV.1. ciencia y filosofía del hombre; IV.2. el hombre ante Dios), y la «teología» (V.1. de la trascendencia al Dios vivo; V.2. la obra permanente del Dios vivo).

Este décimo y último volumen aborda la afirmación de la fe en Dios Trinitario, y su acción en el mundo, mostrando su fuerza como aproximación a lo real. El punto de partida es la revelación de la Trinidad en sus *opera indivisa ad extra*, en su manifestación como Trinidad económica, fundada en la Trinidad inmanente *ad intra*. La obra del Dios vivo es la obra *ad extra*, la creación y la redención como continuidad y plenitud de aquélla en cuanto «nueva creación». La obra *ad extra* de Dios se caracteriza por la creación, la redención y la santificación, respectivamente apropiadas tradicionalmente al Padre, Hijo y Espíritu, apropiación que tiene una justificación pedagógica pero que, según el autor, forman una sola obra, o tres aspectos de la misma obra, que no deben dissociarse. El volumen organiza su exposición comenzando por la pneumatología (santificación), luego la patrología (creación) y finalmente la cristología (redención). Pero se trata de una articulación meramente funcional que no supone sucesiones o separaciones temporales, sino «tiempos» concomitantes, donde pasado, presente y futuro se interrelacionan, como también se remiten recíprocamente la creación, la redención y la santificación, dando cuenta de la manera siempre trinitaria de las *opera ad extra*.

Es importante observar que el autor opta por cambiar el lenguaje tradicional

de «tres personas o hipóstasis» por los términos «tres maneras de ser» de Dios, tanto como trinidad inmanente y como trinidad económica. El Padre es la manera de ser *trascendente* de Dios en cuanto Dios. El Hijo es la manera *inmanente* de ser de Dios, en cuanto vuelto fuera de Sí hacia el mundo en la creación y su cumplimiento en la nueva creación en Cristo. El Espíritu Santo es la manera de ser *presente* de Dios en las criaturas, en todo lo real. El planteamiento parece una aplicación a la trinidad «económica» de la idea de Karl Barth sobre el término «persona» en teología trinitaria, cuyo uso rechaza porque, en su opinión, sólo tendría sentido en la finitud humana, como una individualización necesariamente limitada. La alternativa barthiana de hablar de «tres modos de ser» (*Seinsweise*) resulta un sabelianismo verbal, aunque Barth rechazó su interpretación modalista. Ahora bien, si con tal expresión quería decir lo mismo que quiere significar el término «persona» en teología trinitaria, no se ve bien el sentido del cambio. En todo caso, el término «persona», con el cuidado y matices que requiere su aplicación a Dios, parece irrenunciable si se quiere dar razón del contenido de fe trinitaria que protege, como ilustra la historia de los concilios, los Padres y la teología a lo largo de dos milenios.

José R. Villar

Marianne SCHLOSSER, *Saint Bonaventure. La joie d'approcher Dieu*, Les Éditions du Cerf-Éd. Franciscaines, Paris 2006, 237 pp., 12,5 x 19,5, ISBN 978-2-2204081930.

El libro constituye una buena introducción a la vida y al pensamiento de san Buenaventura, llevada a cabo por una especialista reconocida de la teolo-